

LA UNIDAD DEL ESPÍRITU

El Vínculo de la Paz

Por George Davis

(Traducido por Jorge A. Bozzano)

La insistencia sobre credos y asuntos doctrinales es la primera razón de que la familia de Dios esté tan dividida. La creencia que la unidad puede ser alcanzada y debe ser lograda a través del consenso, es responsable de la barbaridad de la inquisición.

¿Cómo unos pueden contender por justicia mientras cortan la cabeza de otro creyente? ¿Por qué sentimos que debemos contender por la verdad aun al punto de modelar el error? ¿Por qué somos conducidos excesivamente a convencer a otros de nuestro punto de vista, resultando esto en una miríada de congregaciones todas reunidas alrededor de su única versión de “la verdad”? Esto revela una gran ignorancia de la manera de Dios de traer verdadera unidad. Sí, puedo estar de acuerdo con todo el mundo en este planeta, si es que solo ellos están de acuerdo conmigo, pero eso es algo que no va a suceder. De hecho, en los días en que vivimos, parece imposible conseguir que dos o tres estén de acuerdo en algo.

Años atrás oí a Campbell McAlpine contar su historia de cómo Dios trató con él este asunto en su vida. El Señor habló a Campbell y le dijo que se junte con otro hermano que tenía un punto de vista doctrinal completamente diferente. El argumentó con Dios, aún usando las escrituras para exponer su punto de vista. “Verás Señor, dice aquí mismo en Amós 3:3, ¿Andarán dos juntos si no estuvieren de acuerdo?” Esperando por la respuesta del Señor, y sintiendo que él convincentemente dejó en claro su punto de vista, Campbell descansó sobre el asunto. El Señor respondió a la defensa a prueba de balas de Campbell: “Yo estoy en desacuerdo contigo en muchas cosas”.

¿Cómo es que Dios puede caminar con nosotros aun cuando nosotros hemos sido destituidos de su gloria? Si vamos a tomar en cuenta esto hoy, nos encontraremos como Campbell que Dios está en desacuerdo con nosotros en una gran cantidad de cosas. ¿Por qué nosotros negamos a otros lo que Dios tan misericordiosamente nos ha dado? Si bien individualmente fuimos destituidos de su gloria, nosotros sin embargo esperamos perfección de cada uno de nosotros. El Espíritu de Dios se contrita ante la innumerable cantidad de peleas engendradas por esta desmesurada ambición de imponer nuestra percepción individual de “la verdad” a otros. En lo que a mí respecta, ¡no tengo miedo a la verdad! Son nuestras opiniones concernientes a la verdad que imponemos a la fuerza sobre otros como condición para el compañerismo lo que me preocupa. Vamos a mirar más de cerca lo que Dios ve como unidad.

En Efesios 4, Pablo hace referencia a dos diferentes clases de unidad:

- Solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz. (v. 3)
- Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe. (v. 13)

No es coincidencia que Pablo se refiera a la unidad del espíritu primeramente. Sin la unidad del Espíritu nunca vamos a tener la unidad de la fe. Históricamente hemos visto muchos intentos de la unidad de la fe, las cuales todas han resultado en gran desunión. Evidencia de esto está dispersada en nuestras ciudades en la forma de catedrales, templos, y “edificios de

iglesias”. La verdad no es algo que pueda ser realizado por un crecimiento mental. De acuerdo a Pablo, “El conocimiento envanece, pero el amor edifica.

Y si alguno se imagina que sabe algo, aún no sabe nada como debe saberlo”. (1 Co 8:1-2)

Si no podemos amarnos unos a otros, guardando la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz, nunca veremos la unidad de la fe. Estoy seguro que todos hemos visto el daño hecho por la imposición de las personas, en vez la unidad forjada por el Espíritu. Alguien es herido en sus sentimientos porque el resto del grupo no abraza con entusiasmo su mimada doctrina, así que toman sus cosas y se van.

No podemos tener verdad sin una revelación forjada por el Espíritu de Cristo. Esta es una de esas cosas que simplemente no pueden ser sabidas excepto a través de una experiencia/encuentro. De hecho, toda la verdad acerca de Cristo permanece en teoría para nosotros hasta que la probamos y vemos. Pablo sabía que no hay verdadero conocimiento de la verdad, sin una revelación forjada por el Espíritu, y por eso oraba, “...para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él...”. (Ef. 1:17). El verdadero conocimiento no es fruto de estudios escolásticos; requiere del Espíritu de sabiduría y revelación.

Pablo sabía que habían cosas que solo podían ser enseñadas por Dios, y por eso oraba:

Para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios. Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros. (Ef. 3:16-20)

A lo que Pablo se refiere aquí es al conocimiento que sobrepasa todo entendimiento. Se sabe experimentalmente, lo que no puede ser sabido de otra manera. Es una unión experimental con Cristo. Esta comunión con Cristo, se manifiesta en sí misma en una comprensión de amor entre todos los santos. Esta es la verdadera unidad forjada por el Espíritu. Podemos apuntar a esto, pero no podemos enseñarlo como existente. No podemos ordenar esta unidad. Es nacida de Dios en “el hombre interior”. Sospecho que nosotros los cristianos sabemos mucho acerca de muchas cosas las cuales, en realidad, no sabemos nada. Ojalá llevemos esto al corazón, y oremos unos por otros que podamos experimentarlo conjuntamente, que la única base de la unidad, el el Espíritu de sabiduría y revelación en el conocimiento de él. Para que al final realmente seamos ¡llenos de la plenitud de Dios!

Dios dispersó a las masas de Babel quienes intentaron estar unidos acerca de una causa que era ajena a él. Dios todavía dispersa cada esfuerzo de unidad hecho por otros motivos que no sean Su Espíritu. Iglesias denominacionales que están unidas sobre asuntos de credos, doctrinas, y programas, son un buen ejemplo de esto. Irónicamente, sus intentos de unidad doctrinal son la fuente de su división. Habiendo rechazado la unidad del Espíritu, deben unirse puramente por la fuerza de organizaciones humanas. Cuanto más tratan de unirse sobre esos puntos, más se dividen.

En cada área de la vida ponemos un alto nivel de habilidad. Empleamos a los más experimentados mecánicos para arreglar nuestros vehículos. Buscamos a los más experimentados doctores, abogados, etc. Nunca nos arriesgaremos en confiar nuestros automóviles a un mecánico que solo ha leído el manual. Aquellos que solo poseen conocimiento teórico, pueden discutir entre ellos mismos hasta que alguien que “haya estado ahí”, o “haya hecho eso”, entre en la habitación. ¿Por qué? Porque este último sabe experimentalmente lo que los teóricos solo pueden imaginar. ¡Un testigo experto es una persona que posee el conocimiento como resultado de una experiencia! Juan fue un testigo así:

Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palparon nuestras manos tocante al Verbo de vida... (1 Jn 1:1)

Ojalá tomemos la carga de Pablo de oración y compromiso para orar los unos por los otros que Dios nos dé “conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, **arraigados y cimentados en amor**, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, **y de conocer el amor de Cristo...** para que SEAMOS llenos de toda la plenitud de Dios”.

Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén. (EF. 3:20-21)

* * * * *

[Copyright](http://www.aWildernessVoice.com) © aWildernessVoice.com